

# MADERO, DEHESA Y EL CIENTIFICISMO: EL PROBLEMA DE LA SUCESIÓN GUBERNAMENTAL EN VERACRUZ, 1911-1913\*

Karl B. KOTH  
*Okanagan University College*

LA REVOLUCIÓN MEXICANA CONTINÚA siendo un tema fascinante para los académicos. Aunque se han elaborado gran cantidad de síntesis en años recientes, aún se sigue debatiendo acerca de uno de los grandes levantamientos del siglo XX.<sup>1</sup> Una de las dudas principales referente al curso de la Revolución es el conocimiento de las razones del fracaso del presidente Madero para introducir la democracia a la vida política mexicana. ¿Acaso se le puede culpar por su incapacidad para aplicar prácticas democráticas, o sería él, a su vez, víctima de fuerzas fuera de su control? En mi opinión, hace falta un consenso ya que no se pueden dar respuestas generales sin saber más de la Revolución y de cómo surge en varios estados y regiones de la República Mexicana. Se han hecho varios estudios interesantes sobre distintos esta-

\*La presente investigación pudo realizarse gracias al apoyo de una beca otorgada por The Social Sciences and Humanities Research Council of Canada. Además se recibió el apoyo de varios funcionarios de algunos repositorios documentales del Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, del general Eulalio Fonseca Orozco; en Jalapa, recibí el apoyo de la directora del Archivo del Estado, maestra Olivia Domínguez Pérez, en Condumex, del entonces director Juan Luiz Mutiozábál y de Josefina Moguel; del doctor Javier Garcíadiago Dantán de El Colegio de México, y en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, de la gentil señora Alicia González Martínez. Mis agradecimientos también a la traductora Julieta Venegas.

<sup>1</sup> BRADING, 1980; GUERRA, 1985; HART, 1987, y KNIGHT, 1990.

dos,<sup>2</sup> sin embargo, aún no se ha estudiado en detalle la historia de Veracruz entre junio de 1911 y febrero de 1913.

El propósito de este trabajo es examinar el fracaso del proyecto político de Madero en Veracruz, por medio de un examen de los problemas que enfrentó para escoger un gobernador que pudiera pacificar esa región de México. Mi deseo es, por lo tanto, examinar solamente la efervescencia política en esta entidad federativa durante ese periodo, para así poder concluir cómo y por qué Madero perdió su popularidad anterior y finalmente su vida. Enfocaré principalmente la lucha por la obtención de la gubernatura de Veracruz, especialmente en las maniobras políticas de Madero para relevar su aparente cambio de política, de una revolucionaria a una conservadora.

Los problemas que tuvo con la gubernatura pudieron haberse derivado de que, en general, este estado nunca fue muy adepto al maderismo.<sup>3</sup> Hay algo de verdad en esta observación. Entre ciertos sectores de las clases medias y entre la clase alta había, cuando mucho, un apoyo moderado y se mantenía una actitud de espera. Empero, el apoyo revolucionario que obtuvo abiertamente de otros sectores de la población le podrían haber permitido llevar a cabo sus planes políticos iniciales para ese estado. Muy poca gente estaba consciente de que no lo haría. En general, la opción de gobernadores y administradores era guiada por el debate silencioso pero constante y la ferviente lucha por restaurar los principios que habían guiado la política porfirista. La lucha política se centraba en torno de quién elegiría al gobernador y, con esto, la administración del estado, ¿los revolucionarios maderistas, los civiles, la legislatura, o el presidente? Otra parte de la lucha tenía que ver con la recreación de una agrupación política formada por la nueva élite de poder en la ciudad de México. Aunque se integraba de gente nueva, sus políticas eran muy similares a las de

<sup>2</sup> AGUILAR CAMÍN, 1986; FALCÓN, 1984; JACOBS, 1982; JOSEPH, 1982; LA FRANCE, 1989; BENJAMIN y WASSERMAN, 1990; WASSERMAN, 1984, y WOMACK, 1978.

<sup>3</sup> L. C. Nunn, cónsul británico en Veracruz (16 mayo 1911), FO, 371/1147 #282.

la vieja élite de los “científicos”. En línea con lo que serían las verdaderas metas de la Revolución, la opción de Madero para gobernador cambiaba de revolucionaria a conservadora, a medida que iba aumentando la influencia de su familia sobre él, especialmente de su hermano Gustavo.<sup>4</sup>

Un estudio de la respuesta política de Teodoro A. Dehesa, amigo de Madero en un inicio, revela la intrigante inconsecuencia entre las políticas afirmadas por Madero y su aplicación final. Dehesa, el último gobernador porfirista de Veracruz, fue un jugador clave en estas luchas, ya que continuó teniendo influencia en la política veracruzana después del derrocamiento de Díaz.<sup>5</sup> Su actitud inicial hacia Madero contrastaba claramente con la que demostraría en 1913, y es necesario estudiar esto por su potencial explicativo respecto a la restauración del cientificismo. Fue una figura controvertida en el porfiriato por su simultánea devoción al presidente Díaz, y su hostilidad hacia los “científicos”, el grupo de hombres que Díaz escogió para dirigir México. La hostilidad de Dehesa hacia cualquier continuación o restauración de políticas científicas o de una élite de este tipo se mantuvo durante la presidencia de Madero, y es la razón principal por la que Dehesa lo abandonó.

Tres tendencias políticas estuvieron presentes en Veracruz entre mayo de 1911 y febrero de 1913. Primero, la de los líderes revolucionarios maderistas, quienes querían poner en práctica el Plan de San Luis; segundo, la de los dehesistas, muy poderosos en el estado, quienes buscaban mantener el poder y excluir a sus rivales, los “científicos”; tercero, la de los propios “científicos”, seguidores de Corral, como Guillermo Pous, quien se había aliado con Gustavo A. Madero. Su candidato para gobernador interino en 1912 era Antonio Pérez Rivera, miembro del Partido Católico apoyado por el exmaderista Gabriel Gavira, quien cambió de partido. Madero después cayó en la misma trampa que Díaz en 1910. Optó por el grupo equivocado entre las élites que luchaban por la gubernatura, escogiendo finalmente a la fuerza con

<sup>4</sup> CUMBERLAND, 1952, p. 37.

<sup>5</sup> FOWLER-SALAMINI, 1979, p. 33.

menor popularidad, y que se consideraba que repetía el viejo modelo de los “científicos”, es decir, centralizar el poder en las manos de una camarilla de la familia Madero que incluía a ex científicos, y que, según se creía, estaba dirigida por su hermano Gustavo.<sup>6</sup>

Teodoro Dehesa se las arregló para mantener el poder por un mes después de la renuncia de Díaz, y posteriormente decidió retirarse de la política activa, por lo menos de la que se hacía abiertamente. Renunció el 21 de junio de 1911.<sup>7</sup> Al principio, Dehesa apoyó a Madero quien “sostenía relaciones íntimas con la familia Madero [...]”, y conocía bien a Francisco.<sup>8</sup> No queda duda que Dehesa protegía a Madero durante sus viajes de campaña a Veracruz entre 1909-1910. También urgió al presidente a mostrar más benevolencia hacia los antirreeleccionistas.<sup>9</sup> Indudablemente, otras fuentes han comentado la inclinación de Dehesa por Madero.<sup>10</sup> Más grave aún, se acusó a Dehesa de estar ligado a los porfiristas de oposición, incluyendo al mismo sobrino del presidente, Nacho Muñoz, quien veía en Dehesa el único salvador, ya que Díaz era entonces senil.<sup>11</sup> El periódico semioficial *El Germinal*<sup>12</sup> de Orizaba pu-

<sup>6</sup> Ésta era la opinión de Fortino B. Serrano Ortiz, un conocido antirreeleccionista, publicada en *El Imparcial*. Afirmaba que Madero ya estaba “rodeado de una camarilla de neocientíficos influidos por su familia y dirigidos por Gustavo”. Otro crítico importante era el jefe de la revolución de Madero en el centro y el sur, Alfredo Robles Domínguez, quien censuró severamente a Madero por incluir a tres “científicos” conocidos, amigos de Limantour, en su gabinete, a Rafael Hernández, Manuel Calero y Ernesto Madero. Véase Robles Domínguez *et al*, a Madero, AGN, *ARD*, t. 7, exp. 36, f. 1. Véase también FERNÁNDEZ ROJAS, 1913, pp. 38-41 y *El Ahuizote* (17 dic. 1911), p. 7.

<sup>7</sup> Circular núm. 21 (21 jun. 1911), *Leyes y Decretos*, Estado de Veracruz, *Llave*, 1912.

<sup>8</sup> BEALS, 1932, p. 415

<sup>9</sup> Tower to Grey (20 jun. 1910), FO, 371/928, núms. 9-15.

<sup>10</sup> ZILLI, 1943, p. 117; Pedro MORA BERISTÁIN, en *El Dictamen* (8 feb. 1944), recorte archivado en el AGEVLL, *ATD*, c. 1, *Memorias*.

<sup>11</sup> Manuel García a Porfirio Díaz (14 feb. 1911), CPD, leg. 36, cop. 6, núm. 02943-44.

<sup>12</sup> *El Germinal* (5 feb. 1911), en CPD, leg. 36, cop. 2, núm. 869; sin firma, para Díaz, n.d., CPD, leg. 36, cop. 2, núm. 868.

blicó más de un artículo atacando al gobierno de Díaz indirectamente y en forma sutil apuntaba a Dehesa como su posible sucesor. Además, la noche de la renuncia de Díaz, el 25 de mayo de 1911, multitudes marcharon, cantaron y gritaron en protesta por las calles de la ciudad de México. Un observador perteneciente a las altas esferas, el juez Ramón Prida, comentó que la manifestación había sido pagada por Joaquín McGregor, hijo de Baranda, ex ministro e íntimo amigo de Dehesa. El mismo observador afirmó que “los líderes de la manifestación eran muy conocidos, reyistas recalcitrantes, sirvientes del señor Dehesa, y empleados de Félix Díaz. Todos estaban reunidos en esa ocasión para desahogar sus sentimientos gritando”.<sup>13</sup> Varios extranjeros también notaron que Félix Díaz, amigo íntimo de Dehesa, hizo todo lo posible por proteger a los antirreleccionistas.<sup>14</sup>

El hecho es que este grupo de porfiristas se unió a Dehesa para apoyarlo en su postura contra los “científicos”. Además, estos hombres veían a Madero como representante de políticas muy cercanas a la posición que ellos mismos habían tomado del Plan de Tuxtepec de 1876. En realidad Madero declaró en el Plan de San Luis Potosí su oposición a la oligarquía científica y la traición a los Planes de La Noria y Tuxtepec.<sup>15</sup>

Cuando Madero llegó a la ciudad de México en junio de 1911, Emilio Vázquez Gómez, entonces secretario del Interior, telegrafió a Dehesa diciéndole que Madero quería discutir con él la opción de un nuevo gobernador para Veracruz. Dehesa respondió y llegó con uno de sus colaboradores de Estado, Demetrio Salazar, como testigo.<sup>16</sup> Madero incluso permitió a Dehesa que permaneciera como gobernador hasta el fin de ese mes.

<sup>13</sup> PRIDA, 1914, p. 38.

<sup>14</sup> Tower to Grey (24 jun. 1910), FO, 371/926, núms. 42-46.

<sup>15</sup> Para una discusión global de este asunto, véase K. B. KOTH, 1995 y CORDOVA, 1973, p. 434.

<sup>16</sup> *El Imparcial de Texas* (19 feb. 1915), AGEVLL, ATD, c. 1 (abr. 1910 y jun. 1911), pp. 3-4.

Entre mayo de 1911 y febrero de 1913 hubo ocho gobernadores en Veracruz, sin contar sus reemplazantes por licencias o ausencias. Al tratar de solucionar los problemas de la sucesión, Madero se enfrentó a una situación casi anárquica en Veracruz. Había por lo menos tres facciones distintas exigiendo su respuesta. Por un lado, estaban los líderes principales del levantamiento maderista, revolucionarios como Gabriel Gavira y Cándido Aguilar, quienes insistían en una resolución que no se alejara de los objetivos del Plan de San Luis Potosí, una actitud que ya habían demostrado después de liberar la ciudad de Córdoba el 25 de mayo. Este grupo favorecía la candidatura de León Aillaud, conocido simpatizante maderista, quien había estado en contacto con Gavira en el mes de abril.<sup>17</sup> Sus métodos de mano dura, a menudo enfrentados con la voluntad popular, ya habían causado estallidos sociales en algunos lugares como Amatlán.<sup>18</sup> Contaban con el apoyo de Alfredo Álvarez, un destacado maderista jalapeño que decía hablar en nombre de Madero. Por otro lado, estaba la gente de Jalapa. Durante la noche del 20 de mayo se realizó una violenta manifestación contra el nuevo gobernador provisional, Delgado, un conocido dehesista y en favor de Emilio Leycegui, supuesto simpatizante de Ramón Corral. Además estaba la legislatura, con la responsabilidad legal de dar satisfacción a todo el estado, pero que se encontraba entre la espada y la pared. Filomeno Mata, quien había sido nombrado delegado de paz en Veracruz, tuvo que telegrafiar a Madero pidiéndole que fuera a la capital del estado a “calmar los ánimos”.<sup>19</sup> Además había otros líderes, recién incorporados a las tropas maderistas, que que-

<sup>17</sup> CORZO RAMÍREZ, GONZÁLEZ SIERRA y Al SKERRITT, 1986, p. 23; *El Diario* (5 jun. 1911), p. 1, hizo notar el “inmenso júbilo” del pueblo ante la noticia de que Gavira y Tapia venían a cambiar las autoridades; el periódico local *El Cosmopolita* (4 jun. 1911), pp. 1-2, sin embargo, menciona el disgusto de maderistas al ver la remoción de las antiguas autoridades porfiristas para ser remplazadas con otros que no gozaban del apoyo popular y GAVIRA, 1933, p. 35.

<sup>18</sup> Mayor J. García al secretario de Gobierno, Jalapa (15 jun. 1911), AGN, COB, R.

<sup>19</sup> Mata a Madero (20 jun. 1911), AFM, r. 18, núm. 264.

rían tomar control del gobierno.<sup>20</sup> Uno de los llamados recién llegados, Manuel Ramos—de los primeros rebeldes que entraron a Jalapa—, había negociado la renuncia de Dehesa, aceptando a Eliezer Espinoza como gobernador interino.<sup>21</sup> Calmar los ánimos sería más fácil decirlo que hacerlo.

Era obvio que habría confusión en la toma que sobreviniera y que muchos la calificarían como anarquía; tal es el caso de Wilson, embajador de Estados Unidos.<sup>22</sup> También era obvio que los maderistas, para conservar el orden, debían nombrar funcionarios municipales en el acto, gente en la que pudieran confiar, y esperar a que hubiera calma para realizar las elecciones.<sup>23</sup> Cambiar el personal era claramente un asunto muy delicado, no siempre tratado con el debido tacto. Reemplazos precipitados causaban confusión y a veces violencia, como cuando Gavira quitó al juez de Minatitlán, ordenándole que saliera de Coatzacoalcos, pero sin sustituirlo. El comandante militar de la zona sureña tuvo que quejarse de que las tropas del XXX batallón quedarían comprometidas si los rebeldes intentaban sobreponerse a sus órdenes.<sup>24</sup> Sin embargo, es innegable que los civiles, representados por una manifestación de mujeres en Jaltipan, demandaban el reemplazo rápido y efectivo de los viejos oficiales porfiristas.<sup>25</sup> Después de por lo menos diez años de sentimientos reprimidos, la calma no regresaría fácilmente, en especial en capitales de estado como Jalapa, donde la ciudadanía estaba más cercana a los acontecimientos.

Así, el cambio de personal empezó de un modo muy confuso. Dehesa se había tomado tiempo para discutir con Madero y el secretario de Gobernación en la ciudad de

<sup>20</sup> GAVIRA, 1933, 20, p.41.

<sup>21</sup> *El Diario del Hogar* (5 jun. 1911), p. 1.

<sup>22</sup> Wilson al secretario de Estado, Knox (11 jul. 1911), USDS, 812.00/2219.

<sup>23</sup> General Merodio al secretario de Gobierno (21 jun. 1911), AHSDN, XI 481.5/311, C144, núms. 224-225.

<sup>24</sup> Merodio al secretario de Gobierno (9 jun. 1911), AHSDN, XI 481.5/311, C144, núms. 200-201.

<sup>25</sup> Daniel González *et al.* a Gobernación (5 jun. 1911), AGN, GOB, R.

México. Antes de irse había presentado su renuncia a la Cámara de Diputados, negociada con Miguel Ramos, uno de los líderes rebeldes que habían entrado a Jalapa, quien aceptó a Eliezer Espinosa, secretario de gobierno, como gobernador provisional.<sup>26</sup> El 19 de junio, Espinosa también fue llamado a la ciudad de México para discutir con el nuevo gobernador, y fue reemplazado por Francisco Delgado. Éste era muy conocido en Jalapa ya que tenía un pequeño negocio de cajonería y buena reputación entre la clase media local. Inmediatamente hubo una manifestación a su favor, pero enfrentó otra igualmente fuerte en beneficio de León Aillaud. Sus simpatizantes invadieron el palacio de gobierno rompiendo ventanas.<sup>27</sup> Esa misma noche hubo otra manifestación aparentemente masiva; era también contra el gobernador interino Delgado, pero esta vez a favor de Emilio Leycegui. La multitud fue a su casa y lo sacaron para que los acompañara en su marcha alrededor de la ciudad. Al parecer lo forzaron a aceptar su nominación como candidato a la gubernatura provisional. El delegado de paz, Filomeno Mata, telegrafió a Madero desde Jalapa para decirle que Alfredo Álvarez había visitado a varios diputados de la legislatura veracruzana en su nombre, urgiéndoles que votaran por Aillaud. La recomendación que Mata hizo a Madero fue que cualquier otra candidatura, exceptuando la de Leycegui, podría causar "graves conflictos".<sup>28</sup> Parte del problema era que el mismo Delgado y quien él asignara como jefe político del municipio de Jalapa, José María Camacho, eran considerados dehesistas.

Al mismo tiempo, Madero intentaba poner las cosas en orden. Mandó a Aillaud a reunirse con Álvarez, y aseguró a Cándido Aguilar que el asunto sería resuelto definitivamente.<sup>29</sup> Madero había teleografiado a Cándido Aguilar rogándole

<sup>26</sup> *El Imparcial de Texas* (19 feb. 1919), p. 1 y *El Dictamen* (6 jun. 1911), p. 1.

<sup>27</sup> *El Dictamen* (20 jun. 1911), p. 1.

<sup>28</sup> Mata a Madero (20 jun. 1911), AFM, r. 18, núm. 264; *El Dictamen* (21 jun. 1911), p. 1.

<sup>29</sup> Madero a Mata (20 jun. 1911); Madero a Aguilar (21 jun. 1911), AFM, r. 18, núms. 263 y 265.



“[...] abstenerse de poner obstáculos a la decisión de la Legislatura[...]”, en otras palabras, que no intentara imponer a Aillaud por la fuerza, y que aceptara a Leycegui como gobernador. También pidió a Álvarez que fuera a verlo.<sup>30</sup>

La crisis estalló la noche del 21 de junio y cobró muchas vidas inocentes. El incidente empezó cuando las tropas del ejército federal, bajo las órdenes del general García Peña de la Comisión Federal Geográfica sacaron varias cajas de municiones del palacio del gobernador. Les hicieron frente varios grupos maderistas, aunque con el apoyo de un grupo que estaba bajo las órdenes de Esteban Márquez (el primer grupo de rebeldes que entró a Jalapa). Esa noche, otro grupo de maderistas trataron de liberar a algunos de sus compañeros presos. Dirigidos por Agustín Carmona prendieron fuego a la estación de policía, lo que provocó muchos heridos y muertos. Desafortunadamente, la gente celebraba esa noche la nominación de Aillaud con un concierto de banda en un parque vecino al palacio de gobierno. La multitud quedó atrapada en la balacera y hubo entre 60 y 100 muertos. El ejército regular logró finalmente restablecer el orden y la fracción dirigida por Márquez salió de la ciudad apresuradamente.<sup>31</sup> Álvarez mandó un telegrama urgente a Madero diciéndole que los soldados atacaban a los maderistas. Entonces Aguilar hizo una acusación similar, y el debate para esclarecer la verdad aún no termina. El relato más acertado proviene del general Peña, quien reportó que un grupo de maderistas había atacado el palacio que estaba siendo vigilado por el grupo dirigido por Márquez. Gritaban que se desharían de Leycegui a fuego y sangre, e impondrían a Aillaud.<sup>32</sup> Además, Aguilar rogaba a Madero que retirara las fuerzas federa-

<sup>30</sup> Madero a Aguilar (21 jun. 1911), AFM, r.18, núm. 265 y Mata a Madero, AFM, r.18, núm. 263. Véase PRIDA, 1914, p. 44.

<sup>31</sup> “Events in Jalapa” (21 jul. 1911), AGN, SC, 149/2; Nunn al embajador Hohler (3 jul. 1911), FO, 371/1148, núms. 310-313.

<sup>32</sup> Álvarez a Madero (21 jun. 1911), AFM, r. 18, núm. 85; Aguilar a Madero (22 jun. 1911), AFM, r. 18, núm. 267; PRIDA, 1914, p.44, y Peña al secretario de gobierno (22 jun. 1911), AHSDN, XI 481.5/311, C14, núm. 27-231.

les.<sup>33</sup> Irónicamente, Madero no estaba dispuesto a entregar totalmente Jalapa y Veracruz a su propia gente. Debía intentar arreglar las cosas pensando en el futuro.

Estos acontecimientos ilustran la gran inquietud que había en Jalapa, aunque en otras partes de Veracruz la situación también era delicada. No obstante, lo más importante era resolver los problemas políticos revolucionarios. Cómo se logró pacificar Veracruz y qué facción política lo hizo nos dice mucho acerca de la forma de pensar de Madero, de sus cambios de opinión o de su capitulación ante cierto grupo, como se le quiera llamar.

El 22 de junio la legislatura aún favorecía a Leycegui, mientras las tropas revolucionarias bajo el mando de Aguilar, quien a su vez actuaba bajo las órdenes del jefe de la Revolución en Veracruz, Gabriel Gavira, apoyaban a Aillaud. Llegó a la ciudad esa misma noche en medio de un gran tumulto.<sup>34</sup> Un vendedor ambulante intentó asesinarlo. El agente local del periódico corralista *El Debate*, Eucario Huerta, fue golpeado casi a muerte. *El Diario* informó que las manifestaciones a favor de Aillaud fueron las mayores vistas en muchos años. Lo único que se puede concluir a partir de los diversos reportajes periodísticos es que cada candidato reunió grandes cantidades de simpatizantes.<sup>35</sup>

Madero entonces decidió ceder a los deseos de las fuerzas revolucionarias más poderosas e insistentes, aquellas dirigidas por Gavira y Aguilar. Aseguró a Aguilar que Filomeno Mata había malentendido sus instrucciones, y que Madero no se oponía a la nominación de Aillaud.<sup>36</sup> Esto significó que debía asegurar la nominación de Aillaud pidiendo a Leycegui que se retirara. A este último formuló todo tipo de alabanzas, trató de explicarle que Leycegui carecía hasta de la más mínima responsabilidad por los acontecimientos del 21 de junio, y que Álvarez y los maderistas no habían iniciado la balacera, sino por los dehesistas, y le

<sup>33</sup> Aguilar a Madero (22 jun. 1911), AFM, r. 18, núm. 265.

<sup>34</sup> *EL Dictamen* (22 jun. 1911), p. 1.

<sup>35</sup> *El Diario* (23 jun. 1911), p. 1.

<sup>36</sup> Madero a Aguilar (22 jun. 1911), AFM, r. 18, núm. 267.

rogó que colaborara.<sup>37</sup> Este último cargo, para culpar a los dehesistas, no se pudo corroborar con la documentación existente. El uso de violencia no era el estilo de Dehesa. La acusación sí demuestra, por otra parte, que Madero era capaz de jugar de manera oportunista si sentía que eso ayudaba a sus propósitos. Al mismo tiempo trató de borrar su rastro al enviar a Aguilar una copia de un telegrama que dirigió a Mata en el que acusaba a éste de no entender su mensaje anterior. Madero no se había opuesto a la candidatura de Aillaud, pero le habían llegado informes muy confiables de que Leycegui sería capaz de calmar el estado.<sup>38</sup> Agradecido porque Leycegui facilitara su tarea, Madero aconsejó a Gavira que tratara bien a Leycegui, ya que su situación era algo anormal, según palabras de Madero.<sup>39</sup>

Para el 23 de junio el orden ya estaba restablecido, y Aillaud fue nombrado gobernador provisional el 24 de junio. Se puede argüir que ésta no era la mejor opción, dado que no tenía ninguna experiencia de gobierno. Su trabajo como apoderado de ferrocarriles no le daba la capacidad requerida. En una entrevista inicial con *El Dictamen*, Aillaud anunció los principios que guiarían su gobierno. Estaban tomados prácticamente al pie de la letra según el Plan San Luis Potosí. Gobernó hasta el 12 de diciembre, cuando la legislatura lo removió en condiciones lamentables. Parte de las dificultades de Aillaud provenían de sus altercados con Gabriel Gavira.<sup>40</sup> Había sido propuesto para la gubernatura por su oposición a Dehesa. Su creciente impopularidad provenía de que había sido apoyado por varios miembros de la legislatura y por los jefes políticos de la transición del régimen, por lo que los radicales lo veían con sospecha. Aillaud era, sin duda alguna, un maderista conservador. Recibía el apoyo de periódicos procientíficos, como *El Imparcial* y *El Diario*, y no era del aprecio de los maderistas más democráticos.<sup>41</sup>

<sup>37</sup> Madero a Leycegui (22 jun. 1911), AFM, r. 18, núm. 266.

<sup>38</sup> Madero a Aguilar (22 jun. 1911), AFM, r. 18, núm. 267.

<sup>39</sup> Madero a Leycegui (22 jun. 1911), AFM, r. 18, núm. 266 y Madero a Gavira (23 jun. 1911), AFM, r. 22, núms. 3692-3693.

<sup>40</sup> PASQUEL, 1972, p. 20

<sup>41</sup> *La Nueva Era* (15 oct. 1911), p. 1.

Además, se abstuvo de responder las cartas del presidente y se negaba a reemplazar a los jefes políticos desprestigiados, así como a renunciar a la gubernatura.<sup>42</sup> Para lograrlo, Madero tuvo que aplicar una presión considerable. La respuesta de Aillaud fue renunciar, pero intentó dejar en la gubernatura a su secretario, Huidobro de Azúa, quien no era muy popular.<sup>43</sup> Mientras tanto, la legislatura había programado las elecciones para el 26 de noviembre, pero se pospusieron hasta el 28 de enero a causa del desorden que reinaba en el estado, en particular los rumores persistentes de que Madero trataba de imponer sus propias opciones a los veracruzanos.<sup>44</sup>

El descontento creció aún más como resultado de la remoción de Aillaud, causando críticas contra Madero por negar aparentemente sus propios principios de "sufragio efectivo".<sup>45</sup> De Azúa tampoco duró mucho tiempo. Como gobernador interino Madero apoyó la opción de la legislatura a favor de Manuel Alegre, con el mandato específico de organizar elecciones para gobernador durante el resto del periodo legislativo. Aunque era veracruzano, a Alegre se le conocía más como organizador del partido antirreeleccionista en la ciudad de México. Con todo, se pensaba que había sido dehesista, ya que empleó a un número considerable de simpatizantes en su administración. De hecho, se tuvieron que mandar tropas especiales a Jalapa, ya que el gobierno temía manifestaciones durante la toma de posesión.<sup>46</sup> Había muchas quejas por parte de los maderistas de que el reloj político parecía funcionar al revés.

El 8 de enero en el norte de Veracruz había un alto grado de inconformidad, abundaban las amenazas revolucio-

<sup>42</sup> Madero a Aillaud (22 nov. 1911), AGN, *FMCA*, c. 32, núm. 24353.

<sup>43</sup> *El Siglo Veinte* (29 oct. 1911), p. 2 y *La Nueva Era* (16 oct. 1911), p. 1.

<sup>44</sup> *La Nueva Era* (13 oct. 1911), p. 6; (10 oct. 1911), p. 1.

<sup>45</sup> Aillaud a Madero (28 nov. 1911), AGN, *GOB, R*. Aillaud solicitaba a la Comisión Permanente del Congreso que convocara a una sesión especial del Senado para que tratara de su remoción. Aillaud a la Comisión Permanente, AGN, *GOB, R*, 1<sup>a</sup>, 911-2 (2) 1, núm. 921322; Madero a Alegre (5 ene. 1912), AGN, *FMLC*, núm. 180.

<sup>46</sup> General García Peña al gobernador de Veracruz (12 dic. 1911), AGEVLL, *EE*, c. 2.

narias y se encontraban carteles que denunciaban la supuesta hipocresía de Madero, hasta que se llegó al punto de mandar tropas federales. Los seguidores de Gavira hacían lo suyo como parte de la campaña a favor de su líder. Todo el estado se encontraba en desorden. El descontento provenía de los reemplazos que Alegre hacía al cambiar empleados de gobierno por dehesistas y designar a sus propios amigos como jefes políticos para garantizar su propia elección.<sup>47</sup>

Para mantener la Revolución en marcha, otros maderistas radicales, como el hermano de Cándido Aguilar, Silvestre, jefe político de Córdoba, trataron de resucitar la fuerza armada de Cándido, así como las políticas maderistas radicales, a las que Madero mismo se oponía entonces. Para combatir a los maderistas radicales Alegre organizó una fuerza armada formada por voluntarios de clase media provenientes de los municipios para ayudar a la policía y a los rurales.<sup>48</sup> Esta política queda clara en una carta de Alegre a Madero en la que el gobernador comenta que en su opinión Madero nunca llegó a hacer cosas revolucionarias, sino a ser patriótico y trabajar culturalmente. Continuó definiendo sus ideales y lo que él pensaba que debían ser los ideales revolucionarios, el respeto a la libertad pública y a la ley y la impartición de justicia.<sup>49</sup> Quedaba en evidencia que la revolución social no era parte de sus ideales. Más aún, Madero nunca objetó la definición ideológica de Alegre. Así, Madero había pasado de la democracia radical en la lucha revolucionaria a apoyar fuerzas conservadoras, los dehesistas, que habían manejado el estado por tanto tiempo. Un tercer viraje lo llevaría al campo de los científicos o neocientíficos, lo que pronto le costaría la vida. En Veracruz ese cambio se consumó mediante un extraño giro en la política local.

A finales de enero se realizaron las elecciones para gobernador interino. Los dos candidatos principales eran Ga-

<sup>47</sup> Miller al secretario de Estado de Estados Unidos (8 ene. 1912), USDS, 812.00 y *El Siglo Veinte* (7 ene. 1912), p. 3.

<sup>48</sup> Alegre a Madero (9 ene. 1912), AGN, FMCA, c. 32, núm. 865/24093-5.

<sup>49</sup> Alegre a Madero (9 ene. 1912), AGN, FMCA, c. 32, núm. 865/24093-5.

briel Gavira, un fuerte revolucionario de izquierda, y Lagos Cházaro, un hacendado "bohemio", de derecha, quien había sido miembro del Club Liberal, un grupo antirreeleccionista de Orizaba, antes de la Revolución. Había trabajado con Gavira, Aguilar y Tapia. Por lo menos desde este punto de vista era un candidato aceptable. La elección dio pie a muchos abusos de ambas partes, pero al menos las diferencias ideológicas eran claras. Gavira tenía muchos seguidores entre las clases trabajadoras, mientras Lagos era el candidato de las élites.<sup>50</sup> Los resultados de las elecciones, que lo mostraban como ganador, fueron un desastre. El mismo Madero, en una carta dirigida a Alegre, admite que los resultados favorecían a Gavira. En un telegrama oficial en que hablaba de la libertad del proceso decía que Gavira era sin duda alguna el ganador.<sup>51</sup> Libertad obviamente significaba la decisión de la legislatura, no la de la población, y sólo cierta clase estaba representada en ese organismo.

Gavira estaba lívido. Declaró que colgaría a todos los diputados del balcón del palacio si no reconocían su victoria.<sup>52</sup> Después se retiró apresuradamente y se pronunció contra el gobierno del estado. Por algún tiempo se temió que Cándido Aguilar se le uniera con los vazquistas que operaban en varios puntos de Veracruz, pero los temores resultaron infundados. De cualquier forma, el único de los viejos revolucionarios que no dudó fue Rafael Tapia, jefe de los rurales, quien ya estaba listo para agrupar sus fuerzas alrededor de Córdoba por si Aguilar se rebelaba.<sup>53</sup> Gavira fue apprehendido y enviado a San Juan Ulúa. Durante febrero y marzo en Veracruz hicieron erupción literal-

<sup>50</sup> Canadá al secretario de Estado de Estados Unidos (8 ene. 1912), USDS, 812.00/2722.

<sup>51</sup> Madero a Alegre (29 ene. 1912), AGN, *FMLC* 1, núms. 301-302; observadores y mayores contemporáneos, así como historiadores, posteriormente, sintieron lo mismo. Véase Enrique Lobo a Madero (29 ene. 1912), AGN, *FMCA*, c. 21, núm. 554-1/ 16697-8 y MELGAREJO VIVANCO, 1960, p. 197.

<sup>52</sup> Raúl Argudín a Alegre (31 ene. 1912), AGN, *FMCA*, c. 32, núm. 865.

<sup>53</sup> Tapia a Alegre (3 feb. 1912), AGN, *FMCA*, c. 32, núm. 865/24145.

mente los movimientos revolucionarios, a pesar de los intentos tardíos del gobierno por distribuir la tierra.<sup>54</sup>

Lagos Cházaro tomó el poder como gobernador el 15 de febrero, mientras el estado continuaba en ebullición. Gaviristas, vazquistas, y orozquistas, así como todo tipo de grupos, además de los bandidos, plagaban el estado.<sup>55</sup> Las compañías petroleras se vieron obligadas a pedir ayuda al gobierno para vigilar sus propiedades.<sup>56</sup> En marzo, el periódico *La Nueva Era* afirmaba que Madero había comprometido la Revolución. Aún quedaban muchos de la vieja guardia; de hecho, no había ocurrido ninguna revolución.<sup>57</sup> Una solución creativa propuesta por algunos veracruzanos influyentes planteaba reunir a todas las clases pobres y laboriosas en distintos cines de la ciudad para darles conferencias y lecturas sobre la situación política.<sup>58</sup> La solución del gobernador, empero, no era política ni pedagógica, sino militar. Se recurrió rápidamente al uso de las fuerzas voluntarias.<sup>59</sup>

A esta caldera revolucionaria se le agregó una campaña electoral en la cual participaban no menos de nueve candidatos; incluían a Guillermo Pous, Alegre, el candidato dehesista, Hilario Rodríguez Malpica, oficial naval y jefe del personal presidencial, el millonario Tomás Braniff, quien compraba votos abiertamente y Antonio Pérez Rivera, candidato del Partido Católico, un desconocido que había fungido como jefe político de Jalapa bajo el mando de Dehesa. La campaña se caracterizó desde un principio por el desorden y las acusaciones de corrupción e intromisión.<sup>60</sup> Para esas fechas, Dehesa había cambiado de bando e ini-

<sup>54</sup> *La Nueva Era* (1<sup>o</sup> mar. 1912), p. 2.

<sup>55</sup> Varios informes de Cantons (23 y 28 feb. 1912), AGEVLL, *TP*, c. 6.

<sup>56</sup> Lagos Cházaro a Madero (2 mar. 1912), AGN, *FMCA*, c. 32, núm. 865/24175.

<sup>57</sup> *La Nueva Era* (24 feb. 1912), p. 3.

<sup>58</sup> *La Nueva Era* (29 feb. 1912), p. 6.

<sup>59</sup> Lagos Cházaro a Madero (2 mar. 1912), AGN, *FMCA*, c. 32, núm. 865/24175.

<sup>60</sup> Madero a Lagos Cházaro (7 jun. 1912), AGN, *FMCA*, c. 32, núm. 865/24200-02.

ciado una fuerte campaña contra Madero.<sup>61</sup> Braniff acusaba al presidente de estar metido en los asuntos de Veracruz, acusación que llevó a reemplazar temporalmente a Lagos Cházaro por Manuel Levi.<sup>62</sup> Por ese entonces se acusaba a Lagos Cházaro de haber tomado dinero de Braniff para arreglar la elección.<sup>63</sup> Fue llamado a Chapultepec y se le dio licencia por enfermedad. Se trataba de una comedia. Para el 1º de julio, el conservador desconocido Pérez Rivera iba ganando. Con dinero que debe haber recibido de fuentes externas, había establecido más clubes políticos que cualquier otro candidato.<sup>64</sup> Lo obvio debió haberlo sido también para Cándido Aguilar, quien pidió licencia por tiempo ilimitado y se le concedió.<sup>65</sup> Todo tipo de evidencias muestran que hubo fraude en las elecciones, un hecho no pasado por alto por los contemporáneos.<sup>66</sup>

Uno de los cambios más sorprendentes fue el comportamiento de Gabriel Gavira, quien antes fuera un revolucionario radical. Debilitándose en prisión, casi todos los candidatos lo habían consultado para solicitarle su apoyo. Finalmente, decidió respaldar a Pérez Rivera, a quien consideraba honesto.<sup>67</sup> Lo cierto, en parte, es que Pérez Rivera era gente de Gustavo A. Madero,<sup>68</sup> y también era del Partido Católico. Éste se alió a los "científicos" en el senado tras la apertura del congreso el 14 de septiembre de 1912.<sup>69</sup>

El conjunto de estos factores explica el comportamiento de Dehesa. Él, al igual que otros anticientíficos, veían en Pé-

<sup>61</sup> *La Nueva Era* (23 jun. 1912), p. 6.

<sup>62</sup> *La Nueva Era* (23 jul. 1912), p. 3.

<sup>63</sup> BONILLA, 1922, p. 24.

<sup>64</sup> Informes a la Secretaría de Gobierno (1º jul. 1912), AGEVLL, *PP*, c. 1.

<sup>65</sup> Informe (12 jul. 1912), AGN, *CR*, 38/429; el cónsul estadounidense sentía lo mismo. Relata el incidente en la zona norte del estado, donde la JP disparó contra varios ciudadanos que exigían su derecho a elegir a su propio candidato. Véase Canadá al secretario de Estado de Estados Unidos (23 ago. 1912), USDS, 812.00/4779.

<sup>66</sup> *La Nueva Era* (29 jul. 1912), p. 1.

<sup>67</sup> GAVIRA, 1933, p. 68.

<sup>68</sup> PASQUEL, 1972, vol. 2, p. 54.

<sup>69</sup> WOMACK, 1988, vol. 9, p. 91.



rez Rivera un enemigo, y viceversa. Hizo todo lo posible porque Manuel Alegre quedara como gobernador en lugar de Pérez Rivera.<sup>70</sup> Este, a su vez, había acusado a Dehesa de haber tomado dinero del municipio, acusación que nunca fue comprobada.<sup>71</sup> Posiblemente Dehesa veía a Pérez Rivera, si no como un “científico”, por lo menos como un cercano colaborador de ellos. Para entonces, la actitud de Dehesa hacia el presidente había cambiado tornándose en una hostilidad considerable. Como su plan había fallado, Dehesa se retiró al exilio aún protestando no haber obstruido a Madero, pero afirmando que su gobierno era corrupto.<sup>72</sup>

Félix Díaz, sin embargo, tenía otros proyectos. Esperaba contar con el apoyo de viejos porfiristas.<sup>73</sup> El 16 de octubre inició su rebelión contra Madero tomando la ciudad de Veracruz para después luchar contra el gobierno del estado.<sup>74</sup> Era un conocido anticientífico y amigo cercano de Teodoro Dehesa. Aunque John Womack aducía que los “científicos” habían organizado esta rebelión, no se han encontrado evidencias que sustenten esto.<sup>75</sup> Alan Knight llama a la revuelta solamente como conservadora y obviamente lo era,<sup>76</sup> aunque también era más que eso. El verdadero ideal detrás de esta rebelión era el anticientificismo. De lo contrario, es poco probable que Dehesa la hubiera apoyado. Al regresar de su exilio en Nueva York se enteró del alzamiento de Félix Díaz, aunque, prudentemente, no había tomado parte activa en él.<sup>77</sup> El mismo Díaz era muy cono-

<sup>70</sup> Onésimo P. Salazar a Madero (20 ago. 1912), AGN, *FMCA*, c. 20, núm. 504/15686.

<sup>71</sup> Dehesa a García Peña (11 nov. 1912), AGEVLL, *ATD*, c. 1, núms. 2148-2150.

<sup>72</sup> Dehesa a García Peña (26 sep. 1912), AGEVLL, *ATD*, c. 1, núms. 2126-2128.

<sup>73</sup> HENDERSON, 1981, p. 50.

<sup>74</sup> *La Nueva Era* (12 nov. 1912), p. 3.

<sup>75</sup> WOMACK, 1988, p. 91; algunos observadores contemporáneos obviamente sintieron lo mismo, aunque no se tienen evidencias directas. Véase Domingo León a Sánchez Azcona (18 feb. 1912), AGN, *FMLC*, c. 2, núms. 22-23/77-80.

<sup>76</sup> KNIGHT, 1990, vol. 1, p. 475

<sup>77</sup> HENDERSON, 1981, p. 66.

cido como anticientífico, siendo éste uno de los méritos de la rebelión.<sup>78</sup>

En Veracruz hubo un sentimiento específico que se interpretó como apoyo hacia Díaz y que otra vez se había centralizado estrechamente el poder y, por supuesto, las posibilidades de ventajas personales en una familia, los Madero.<sup>79</sup> Esto se reflejaba en políticas similares a las manejadas por los “científicos” porfiristas, contra los que Dehesa había debido luchar: centralización del poder en la ciudad de México, y control del desarrollo nacional por un pequeño grupo para su beneficio personal. En el puerto mismo, la revuelta de Díaz triunfó con rapidez y facilidad porque casi toda la ciudad y sus autoridades eran felicistas y de inclinación fuertemente anticientífica, incluyendo al periódico local *El Dictamen*.<sup>80</sup> La revuelta coincidía, además, con considerables desórdenes armados en el estado. Ignacio Peláez entregó Tuxpan a los felicistas, e invadió Tampico; los rebeldes eran muy activos en Zongolica; Guillermo Pous se había rebelado en Sotavento a causa de irregularidades en las elecciones para gobernador; un tal coronel Ortega y Rivera dirigía una banda de rebeldes en el corazón de la región de Dehesa, el municipio de Ozuama, y el viejo porfirista coronel Gaudencio de la Llave de Orizaba mandó un emisario a Félix Díaz para delinear el plan de una acción militar.<sup>81</sup> No albergó ni la menor duda de que para los veracruzanos el tema principal de la revuelta de Díaz era el anticientificismo, a excepción de algunos como Gaudencio de la Llave y el oportunista Higinio Aguilar, quienes tenían sus propios motivos y carecían de gran capacidad de análisis.<sup>82</sup>

<sup>78</sup> “Basis and Opinions of Gen. F. Diaz’s Revolt in Veracruz”, sin nombre AFD, c. 1, núm. 82.

<sup>79</sup> HENDERSON, 1981, p. 47.

<sup>80</sup> Domingo León a Sánchez Azcona (28 oct. 1912), AGN, *FMLC*, c. 2, núms. 22-23/753-754; *Mexican Herald*, AEM, t. 2, núm. 50.

<sup>81</sup> HENDERSON, 1981, pp. 56-57; alcalde municipal, Xoxocotla a jefe político, Zongolica (24 oct. 1912), AZ, R25, núm. 187/2; Elíos de los Ríos a L. Muñoz Pérez (4 nov. 1912), AEM, r. 11, y PRIDA, 1914, pp. 120-121.

<sup>82</sup> GARCADIEGO, 1992.

El final de esta revuelta no marcaba el fin de los problemas ni en Veracruz ni en el país. La atención se centró en la ciudad de México, donde continuaba el drama político. Era obvio, tanto para observadores locales como extranjeros, que el gobierno de Madero era extremadamente impopular y que sólo bastaba esperar que fuera reemplazado. Quizás todavía no quedaba claro el grado de odio a finales de 1912. Sin embargo, esta situación duraría sólo dos meses más.

Con el derrocamiento de Madero por el general Huerta en febrero de 1913, el gobernador de Veracruz Pérez Rivera recibió licencia por incapacidad y prácticamente fue puesto bajo arresto domiciliario en la ciudad de México.<sup>83</sup> Fue sustituido por un viejo maderista, el general Eduardo Cauz. Pérez Rivera huyó de ahí a Estados Unidos, haciendo una parada tardía en San Antonio para contactar ostensiblemente a los constitucionalistas. Pero no pudo entrar al movimiento, y no volvió a México sino hasta 1920.

### CONCLUSIÓN

El acceso de Madero al poder se facilitó gracias a una alianza inconclusa en Veracruz entre la élite anticientífica dirigida por Teodoro Dehesa y los maderistas revolucionarios bajo las órdenes de Gabriel Gavira y Cándido Aguilar. El presente estudio se concentró en aquel primer grupo, así como en otras élites, ya que éstos eran los únicos protagonistas políticos después del despido de León Aillaud. Mas, ¿qué fue de los revolucionarios que ayudaron a Madero a hacer la Revolución? ¿Por qué se les marginaba tan fácilmente? ¿La revolución en Veracruz fue sólo una quimera o se fundaba acaso en bases sólidas? ¿Cuál era su base política potencial? Para responder estas preguntas necesitamos hacer algunos comentarios acerca de la naturaleza de la revolución mexicana en Veracruz, especificando las fuerzas y clases con que contaba. Y después necesitamos hacer conclusiones acerca de las intenciones políticas de Made-

<sup>83</sup> PASQUEL, 1972, vol. 2, p. 55.

ro en Veracruz, así como su fracaso de poner en práctica una democracia política.

Para apreciar plenamente las manifestaciones de la Revolución en Veracruz, y para eso, en cualquiera de los estados mexicanos, es menester hacer algunas distinciones cruciales. Es imposible juzgar la profundidad de una revolución por las acciones sólo de los combatientes. El campesinado, o cualquier otro grupo social que tenía quejas sustanciales contra el régimen de Porfirio Díaz y que no se unió al movimiento maderista en el combate, se pudo abstener de unirse por ser potencialmente revolucionario, pero en el sentido estricto de la palabra, o sea que deseaba una revolución social y, por lo tanto, desconfiaba de las promesas de Madero. Es necesario admitir que el Plan de San Luis era muy vago en cuanto a la tierra, lo que preocupaba a muchísimos mexicanos. El tema requiere de un estudio sistemático, así como de la aplicación de metodologías nuevas que revelarían la presencia de una mentalidad revolucionaria muy profunda entre los no combatientes o un comportamiento revolucionario no militar.<sup>84</sup>

A pesar de la ausencia de un estudio detallado, la investigación indica que la naturaleza de la Revolución en Veracruz era social y que la inconformidad llegaba al fondo de la sociedad veracruzana. Aún más, sus aspectos físicos eran violentos, globales y complejos. Knight se equivoca al sugerir que la revolución en Veracruz era débil y que solo dio muestras de fuerza después de mediados de mayo. En efecto, se concluye tentativamente que había un movimiento revolucionario social muy considerable tras la apariencia de un levantamiento antiporfirista en el estado. Veracruz fue la única entidad de la República con un movimiento social revolucionario continuo cuatro años antes del Plan de

<sup>84</sup> Estrictamente hablando, estoy siguiendo la definición de Jack GOLDSTONE, 1994, p. 38ff. Para una discusión de los revolucionarios antimaderistas, véase Glen David Juecker, "Land, Oil and the Transformation of Space in the Formation of Regional Identity in Northeastern Veracruz", documento presentado a la reunión anual de la Asociación Canadiense de Historia de la Learned Societies Conference, en Calgary, Alberta, Canadá (13 jun. 1994), inédito.

San Luis Potosí. Lo iniciaron numerosas fuerzas sociales después de 1906 en demanda de cambios profundos de la época porfirista, o lo que el historiador Knight llama una verdadera revolución social<sup>85</sup> de larga duración.<sup>86</sup> Las promesas implícitas de que se restituirían las tierras tomadas por los campesinos durante la época porfirista, no serían cumplidas.<sup>87</sup>

Dado que, como todo parece indicar, la intención de Madero no era operar una revolución social, sería injusto acusarlo de haber fallado en ese sentido. Por otra parte, su intención de establecer una verdadera democracia política, como declarara en *La sucesión presidencial* y, después, en el Plan de San Luis Potosí, parecía ser clara e indebatible. Desafortunadamente, su práctica política en Veracruz muestra muy poca similitud con sus declaraciones iniciales. Desde fuera, Madero parecía nervioso e indeciso para apoyar a los revolucionarios que lo habían llevado al poder y no se diga poner en práctica cualquiera de las ideas por las que habían luchado.

Es claro que gente como Gavira, Tapia y Aguilar habían tomado las declaraciones de Madero muy en serio. Estos hombres lucharon por las ideas contenidas en el Plan de San Luis Potosí. Pronto se enteraron, no obstante, que esos principios no serían aplicados. Entonces, ¿por qué permi-

<sup>85</sup> Karl B. Koth, "Precursor or First Shot: The Acayucan Uprising of 1906", sometido a *The Americas*, para su publicación; KNIGHT, 1990, vol. 1, pp. 78 y 204.

<sup>86</sup> KNIGHT, 1990, vol. 1, pp. 205-206. Knight llegó a esta conclusión centrándose exclusivamente en declaraciones malinterpretadas de revolucionarios como Tapia y Gavira, quienes participaban en el centro del estado. Aun así, su investigación queda lejos de ser exhaustiva. Tampoco examinó la revolución en el sur del estado, mencionando el nombre de Salas sólo una vez y sin siquiera recordar el de Padua. Este autor está actualmente en vías de preparar una monografía sobre Veracruz durante la revolución mexicana. Provisionalmente propone la conclusión de que la revolución allí fue tan intensa como extendida. En todo caso, no fue momentánea. Véase CORZO RAMÍREZ, GONZÁLEZ SIERRA y SKERRITT, 1986; FALCÓN, 1977; FALCÓN y GARCÍA MORALES, 1986; FOWLER-SALAMINI, 1971; FOWLER-SALAMINI, 1993, pp. 99-117, y PASQUEL, 1972.

<sup>87</sup> SHADLE, 1994, p. 46. Véase WOMACK, 1978, pp. 70 y 75.

tieron a Madero seguir en el poder? ¿Por qué le permitieron manipular el devenir político de Veracruz? Parte de la respuesta debe estar en el hecho de que ninguno de ellos tenía experiencia gubernamental. Este grupo, que realizó casi toda la lucha en Veracruz, provenía de la pequeña burguesía. Eran artesanos productores de sillas de montar como Tapia, contadores como Jara, carpinteros como Gávira, o rancheros como Aguilar. Los hacendados como Lagos Cházaro eran la excepción y éstos, en cualquier caso, no tuvieron inconveniente para alinearse con otros grupos burgueses después del derrocamiento de Díaz.

Uno de los argumentos más convincentes que Madero pudo formular para explicar el retraso en la aplicación de los principios revolucionarios lo expresaría Manuel Alegre por separado. Alegre justificó la contratación de antiguos dehesistas argumentando que sabían administrar. Los ex-revolucionarios no podían ver claramente lo que sucedía desde sus ventajosos puntos de vista por fuera de la administración. Así, llegaron a confiar en Madero y a darle tiempo para que arreglara la situación, con la esperanza de que cuando Madero lograra pacificar el estado sus aspiraciones serían satisfechas. Los meses de junio de 1911 a febrero de 1913 fueron de gran tumulto. Era fácil convencerse de que Madero necesitaba pacificar primero al país antes de guiarlo por un camino de democracia. Así que se dedicaron a ayudarlo para lograr ese objetivo. Tapia sirvió como jefe de rurales en Veracruz y Aguilar, quien se había convertido en un hábil comandante militar, estaba a cargo de varios asuntos difíciles. Más importante aún, ninguno de los líderes maderistas en Veracruz, de los cuales casi todos pertenecían a la pequeña burguesía, buscaba realizar una revolución social completa movilizándolo a los campesinos, trabajadores militantes e indígenas. Por lo tanto, su base política estaba limitada.

La única oposición política real de Madero provenía del sector de la burguesía capaz de asesorar su viraje a la derecha, hacia las políticas del cientificismo. Colocaría a los suyos, primero a Félix Díaz, y después al general Huerta. Si no hicieron nada por ayudar a este último, y no hay eviden-

cia de que Dehesa lo haya hecho era por su prudencia, y que no querían tomar ningún riesgo notorio. Para hacerle justicia a Dehesa, hay que decir que favorecía soluciones políticas, no militares, a los problemas del estado. Por otra parte, este grupo no hizo nada por ayudar a Madero, creyendo que éste se proponía introducir políticas opuestas a sus intereses, o pensando que no era lo suficientemente firme para tratar con las clases bajas. Peor aún, la percepción de que Madero estaba siendo manipulado por su familia para restaurar una situación que ellos, los veracruzanos, veían como similar a la propuesta por los científicos,<sup>88</sup> lo cual significaba que podrían hacer poco o nada para evitar su derrocamiento.

El fracaso de Madero estaba ligado a la naturaleza de la Revolución. La esperanza de una revolución social para muchos veracruzanos era la problemática principal tras su incapacidad para encontrar un gobernador adecuado. Una segunda problemática era cómo complacer a las élites, las que apoyaban distintas fracciones políticas. Por lo tanto, Madero optó por abandonar las urnas y manipular el resultado de las elecciones para la gubernatura de Veracruz. Esto dice mucho de sus verdaderas intenciones y su filosofía política.

Si basamos nuestra apreciación en las declaraciones políticas de Madero, como los principios enunciados en el Plan de San Luis Potosí, pisaremos tierra firme para juzgar las razones de su fracaso político. La pregunta principal, de si Madero trató de llevar a cabo una revolución democrática, merece una respuesta negativa. No fueron las fuerzas de oposición o las circunstancias en que se encontraba Veracruz las que impidieron la realización de la revolución democrática, sino el propio presidente Madero. Es menester partir del reconocimiento de que, aparte de Aillaud, Madero no intentó encontrar un gobernador capaz de mediar con éxito entre los revolucionarios maderistas y la burguesía. Hay pruebas consistentes de que, de cualquier forma, Madero no quería ningún tipo de mediación, sino sólo que la gente se plegara a sus propias ideas, las cuales

<sup>88</sup> *El Dictamen*, "Ei Latrocientificismo, junior" (15 jul. 1911), p. 1.

diferían de las de los revolucionarios. ¿Cuáles eran esas ideas? Primero, que las cosas continuaran como siempre; segundo, de ser posible la democracia política sería puesta en práctica. Empero, no era la primera opción, y se le veía como algo que era prescindible. Madero no quería provocar la cólera de su propia clase, por lo que consideró conveniente recurrir a los métodos que poco antes había tachado de antidemocráticos: manipulación, uso de los jefes políticos para imponer candidatos y manejar los asuntos electorales, en otras palabras, las más corruptas prácticas porfiristas. Mientras tanto, sus ex compañeros de armas, como Gavira, Aguilar, Tapia y Jara, paulatinamente serían alejados de la toma de decisiones políticas de Veracruz.

Las políticas de Madero eran las causas principales del descontento del estado y del país. No tenía nada que ofrecer a las clases bajas; marginaba a los mismos revolucionarios que lo habían llevado al poder; tejió alianzas con las propias élites que, según muchos, quería derrocar, pero más que con cualquiera, con los "científicos". Así, Madero preparó a Veracruz y a México para entregarlos al general Huerta.<sup>89</sup>

En 1910, Veracruz estaba listo para una revolución. La mayoría de la ciudadanía buscaba cambios social y político y lo que obtuvieron en vez de esto fue una revolución política manipulada que redundó en las mismas prácticas porfiristas pero con otro nombre. La naturaleza radical de las políticas seguidas en Veracruz en las siguientes décadas confirma esta conclusión.

Traducción de Julieta VENEGAS

#### SIGLAS Y REFERENCIAS

AEM Archivo Espinosa de los Monteros, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

<sup>89</sup> Madero estaba consciente de todas las críticas, pero negaba que se basaran en algo más que la imaginación de editores exagerados. Véase Madero a gobernadores, borrador, día desconocido (dic. 1911), AGN, *RFM*, c. 1, 15/358.



- AFD Archivo Félix Díaz, México: Condumex.
- AFM Archivo Francisco Madero, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- AGN, *ARD* Archivo General de la Nación, *Archivo Robles Domínguez*, México.
- AGN, *FMCA* Archivo General de la Nación. *Francisco Madero, Catálogo alfabético*, México.
- AGN, *FMLC* Archivo General de la Nación, *Francisco Madero, Libro Copiador*, México.
- AGN, *RFM* Archivo General de la Nación, *Revolución, Francisco Madero*, México.
- AGN, *COB, R* Archivo General de la Nación, *Gobernación, Revolución*, México.
- AGN, *SC* Archivo General de la Nación, *Suprema Corte*, México.
- AGEVLL, *ATD* Archivo General del Estado de Veracruz-Llave, *Archivo Teodoro Dehesa*, Jalapa, Veracruz.
- AGEVLL, *EE* Archivo General del Estado de Veracruz-Llave, *Elecciones Estatales*, Jalapa, Veracruz.
- AGEVLL, *PP* Archivo General del Estado de Veracruz-Llave, *Partidos Políticos*, Jalapa, Veracruz.
- AGEVLL, *TP* Archivo General del Estado de Veracruz-Llave, *Tranquilidad Pública*, Jalapa, Veracruz.
- AHSDN Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, México.
- AZ Archivo Zongólico, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- CPD Colección Porfirio Díaz, Universidad Iberoamericana, México.
- FO Public Records Office, Foreign Office (Gran Bretaña), México, El Colegio de México.
- USDS United States, Department of State, México, El Colegio de México.
- AGUILAR CAMÍN, Héctor
- 1986 *La frontera nómada*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- BEALS, Carleton
- 1932 *Porfirio Díaz, Dictator of Mexico*. Filadelfia: J. B. Lippincott.
- BENJAMIN, Thomas y Mark WASSERMAN (comps.)
- 1990 *Provinces of the Revolution, Essays on Regional Mexican History, 1910-1929*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- BETHELL, Leslie
- 1988 *The Cambridge Modern History of Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.

## BONILLA, Manuel

- 1922 *El régimen maderista*. México: Talleres Linotipográficos de *El Universal*.

## BRADING, David A.

- 1980 *Caudillo and Peasant in the Mexican Revolution*. Cambridge: Cambridge University Press.

## CÓRDOVA, Arnaldo

- 1973 *La ideología de la revolución mexicana*. México: Era.

## CORZO RAMÍREZ, Ricardo, José G. GONZÁLEZ SIERRA y David AL SKERRITT

- 1986 *...nunca un desleal, Cándido Aguilar*. México: El Colegio de México.

## CUMBERLAND, Charles C.

- 1952 *Mexican Revolution, Genesis under Madero*. Austin: University of Texas Press.

## FALCÓN, Romana

- 1977 *El agrarismo en Veracruz: la etapa radical*. México: El Colegio de México.

- 1984 *Revolución y caciquismo, San Luis Potosí, 1910-1938*. México: El Colegio de México.

## FALCÓN, Romana y Soledad GARCÍA MORALES

- 1986 *Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz, 1883-1960*. México: El Colegio de México.

## FERNÁNDEZ ROJAS, José

- 1913 *La revolución mexicana, de Porfirio Díaz a Victoriano Huerta*. México: F. P. Rojas y Compañía.

## FOWLER-SALAMINI, Heather

- 1971 *Agrarian Radicalism in Veracruz, 1920-1938*. Lincoln: University of Nebraska Press.

- 1979 *Movilización campesina en Veracruz, 1920-1938*. Traducción Stella Mastrangelo. México: Siglo Veintiuno Editores.

- 1993 "Revuelta popular y regionalismo en Veracruz, 1906-1913", en *Estabones*, 5 (ene.-jun.), pp. 99-117.

## GARCADIAGO, Javier

- 1992 "Higinio Aguilar: milicia, rebelión y corrupción como *modus vivendi*", en *Historia Mexicana*, xli:3 (163) (ene.-mar.), pp. 437-488.

- GAVIRA, Gabriel  
1933 *Su actuación político-militar revolucionaria*. México: A. del Bosque.
- GOLDSTONE, Jack A.  
1994 *Revolutions: Theoretical, Comparative and Historical Studies*. Orlando: Harcourt Brace Publishers.
- GUERRA, François Xavier  
1985 *Le Mexique. De l'ancien régime d la révolution*. Paris: L'Harmattan.
- HART, John Mason  
1987 *Revolutionary Mexico: The Coming and Process of Revolution*. Berkeley: University of California Press.
- HENDERSON, Peter V.N.  
1981 *Felix Diaz, the Porfirians, and the Mexican Revolution*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- JACOBS, Ian  
1982 *Ranchero Revolt, The Mexican Revolution in Guerrero*. Texas: University of Texas Press.
- JOSEPH, Gilbert M.  
1982 *Revolution from Without, Yucatan, Mexico and the United States*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KNIGHT, Alan  
1990 *The Mexican Revolution*. 2 vols. Lincoln: University of Nebraska Press.
- KOTH, Karl B.  
1995 "Crisis Politician and Political Counterweight: Teodoro A. Dehesa in Mexican Federal Politics", en *Estudios Mexicanos/Mexican Studies*, 11 (2), pp. 243-271.
- LA FRANCE, David G.  
1989 *The Mexican Revolution in Puebla, 1908-1913*. Wilmington: Scholarly Resources.
- MELGAREJO VIVANCO, José Luis  
1960 *Breve historia de Veracruz*. Jalapa: Universidad Veracruzana.
- PASQUEL, Leonardo  
1972 *La revolución mexicana en el estado de Veracruz*. México: Citlaltépetl.

PRIDA, Ramón

1914 *From Despotism to Anarchy*. El Paso: Paso Ptg.

SHADLE, Stanley F.

1994 *Andres Molina Enriquez: Mexican Land Reformer of the Revolutionary Era*. Tucson: University of Arizona Press.

WASSERMAN, Mark

1984 *Capitalists, Caciques and Revolution, The Native Elite and Foreign Enterprise in Chihuahua, Mexico, 1854-1911*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

WOMACK, John

1978 *Zapata and the Mexican Revolution*. Nueva York: Vintage Books.

1988 "The Mexican Revolution, 1910-1920", en BETHELL, vol. 9, p. 91.

ZILLI, Juan

1943 *Historia sucinta del estado de Veracruz*. Jalapa: Universidad Veracruzana.